

Artículo para la *Revista Forestal Centroamericana*:

II Encuentro Internacional de Medicina Indígena

Etno-biología, Conservación y Desarrollo

Ifigenia Quintanilla y Roberto Herrscher

Piro de Osa, agosto de 1998 – La mayoría de los congresos científicos termina con algunos contactos, ciertas líneas de investigación para explorar, y más de una decepción.

Pero este Encuentro de Medicina Indígena dejó mucho más: a través de sesiones terapéuticas demostrativas llevadas a cabo por los chamanes amazónicos y los curanderos guaymíes se logró experimentar de primera mano la concepción de salud y enfermedad, cuerpo, medicina, relación con la naturaleza y cosmovisión de otras culturas.

La tradición, camino de futuro

Del 22 al 26 de julio de 1998, se reunieron en el Centro de Biodiversidad de la Fundación Tierras Unidas Vecinales por el Ambiente (TUVA), en Río Piro de Osa, en el Pacífico Sur de Costa Rica, 18 representantes de seis etnias indígenas de Centro y Sudamérica.

Este encuentro continuó las discusiones de otro realizado en abril en el poblado guaymí de Alto Laguna, y los talleres internos del proyecto participativo “Programa de Recuperación de la Medicina Tradicional y las Plantas Medicinales en las Comunidades Guaymíes de Costa Rica”. Se trata de una búsqueda larga y difícil por recuperar el recurso vegetal de la zona, la memoria indígena, el uso de las plantas, y la confianza en su propia sabiduría.

En ese marco, el objetivo de este taller era profundizar en “las relaciones entre los sistemas de conocimiento tradicional, la biodiversidad y el etno-desarrollo.” De acuerdo con la Red de Etnobiología y Desarrollo (RED), un proyecto bajo los auspicios del Ethnobiology Conservation Team, la Fundación TUVA y la Fundación Herencia Verde, *“la etnobiología rural y la ciencia indígena pueden desempeñar un papel importante en las estrategias actuales de*

conservación de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida en Latinoamérica.”

En el auspicioso marco del último bosque lluvioso de la costa Pacífica de Centroamérica, los participantes intercambiaron experiencias sobre el uso de las plantas, compartieron su pesar por la acelerada pérdida de los conocimientos ancestrales y su compromiso con la recuperación de estas prácticas.

Pero tal vez lo más fructífero del encuentro fueron las actividades que rara vez comparten miembros de distintas etnias. Recorrieron el bosque de Piro, donde recolectaron desde bejucos hasta flores y raíces de uso medicinal. A cada parada, uno de estos médicos tradicionales describía el uso que daban a estas plantas en sus comunidades. Con sorpresa, descubrieron que el uso que le daban a mucho de lo que colectaron era similar.

Durante el encuentro los participantes compartieron el *ka* (cacao), “planta sagrada de los guaymíes y regalo para el mundo”, el cual bebieron ceremoniosamente a la usanza tradicional guaymí.

La penúltima noche, mientras las estrellas iluminaban la camaradería y el intercambio de experiencias del grupo, don Luciano Mutumbajoy, *curaca* (chamán) ingano, impartió una sesión curativa con el *yagé* o *ayahuasca* (*Banisteriopsis caapi*), planta utilizada desde tiempos inmemoriales por diversos pueblos amazónicos. Con música, bailes y llevados de la mano por don Luciano, los participantes experimentaron una forma distinta de limpieza y curación del cuerpo y el espíritu. En este dejarse “limpiar” por el sabio ingano, los participantes compartieron los resultados de un proceso de años y sintieron la confianza como parte importante del proceso de recuperación de la medicina tradicional.

Más fuerte que el veneno

En el mundo cultural europeo, la medicina natural se empezó a usar en los ochenta para dolencias menores y males del alma. Pero en el mundo indígena, es una verdadera medicina alternativa, que usan inclusive en casos de suma gravedad.

Don Hilario Bejarano, curandero guaymí de Alto Conte, se levanta el pantalón hasta la rodilla y muestra una herida no demasiado profunda, como producto de una cortadura de machete. Allí, una noche de tantas que caminaba descalzo y sin luz por la montaña, lo picó una víbora terciopelo de más de dos metros. A los pocos minutos no podía caminar. Un par de horas más, y tenía el cuerpo hinchado y violeta hasta

la cintura. Cuando lo llevaban en una improvisada camilla para el hospital, pasaron frente a la casa de don Gustavino Montezuma, otro médico indígena de la comunidad.

“Déjenme aquí”, dijo don Hilario.

El tratamiento duró más de un mes. Usando las plantas curativas extraídas de bosques y tacotales, los cantos, las exactas fórmulas y palabras que su pueblo ha usado por siglos, don Gustavino restableció la salud al desahuciado don Hilario. No sólo a su pierna; a todo su cuerpo. No sólo a su cuerpo; a todo su ser.

Don Hilario guarda tras sus ojos vivaces y pícaros, bajo las profundas, curtidas arrugas de su dura vida de montaña, inmensos conocimientos que deben trasmitirse a las generaciones futuras. Los médicos indígenas están desapareciendo junto con los bosques que son su riquísima farmacia viviente.

Para revertir esta pérdida la RED está proponiendo la formación de Consejos de Medicina Indígena Tradicional en cada grupo étnico, la defensa de la propiedad intelectual colectiva de los grupos indígenas y tradicionales, y la transmisión de los conocimientos que poseen los médicos tradicionales a jóvenes aprendices. En definitiva, buscan el camino hacia un desarrollo que posibilite a las etnias indígenas manejar su biodiversidad, consolidar su identidad y su cultura, y obtener los beneficios económicos, sociales y ambientales que por justicia les corresponden.

Propuestas gráficas:

a) Recuadro:

Declaración de Amistad (desde # 1).

b) Resaltado dentro del texto:

“El mundo occidental desconoce los fundamentos científicos y los diferentes métodos tradicionales que los pueblos indígenas y comunidades locales utilizan para la generación de conocimientos. Entonces, las organizaciones representantes de los pueblos indígenas deben trabajar en el fortalecimiento de estos métodos en conjunto con las propias comunidades.”

“Son los ancianos los poseedores de los conocimientos ancestrales, pero lamentablemente es una generación que está expuesta a un grave peligro de desaparición. Los jóvenes indígenas no dan importancia a la recuperación de conocimientos, sino más bien son los no indígenas quienes sí tienen interés y recopilan información realizando investigaciones.”
(COICA, 1997).

c) Mapa: Distribución geográfica de la RED

d) Fotos (diapositivas) de Ifigenia Quintanilla:

1: **Don Luciano Mutumbajoy**, *curaca* ingano, explica el uso que en la Amazonia colombiana dan a las plantas medicinales halladas en la gira de recolección.

2: **Doña Adelia Tugrí**, guaymí de Costa Rica, busca plantas en los bosques de Piro de Osa.

3: **Una farmacia completa.** Indígenas de Colombia y Costa Rica conocen los usos medicinales de muchas de estas plantas, pero ese conocimiento se está perdiendo en las nuevas generaciones.

e) Logo y listado de miembros de la RED.